

Presentación: el análisis de las relaciones culturales hispano-alemanas en el siglo XX

Marició Janué i Miret

Universitat Pompeu Fabra

No resulta difícil encontrar argumentos para justificar la oportunidad de un *dossier* de *Ayer* dedicado al tratamiento de las relaciones culturales hispano-alemanas en el siglo XX. Creo que cada uno de nosotros sería capaz de citar, al menos, alguno de los nombres de los más destacados intelectuales y científicos españoles que en el pasado siglo se formaron en Alemania. Entre éstos se encuentran desde el filósofo español más emblemático, José Ortega y Gasset, pasando por Pere Bosch Gimpera, el gran renovador de la arqueología española en las primeras décadas del siglo XX, o el médico socialista Juan Negrín López, quien sería el último jefe de gobierno de la Segunda República, por sólo citar unos pocos ejemplos significativos. Diferentes trabajos de orientación biográfica o centrados en el análisis de la obra de éstos y de otros muchos científicos e intelectuales españoles han puesto de manifiesto los estrechos vínculos existentes entre el desarrollo cultural y científico español en el pasado siglo y la ciencia y la cultura alemanas. Lo ilustra, por ejemplo, el que, del conjunto de los pensionados entre 1910 y 1934 por la Junta de Ampliación de Estudios, la institución de apoyo científico española más significativa hasta la Guerra Civil, casi una cuarta parte acudiera a Alemania, siendo éste el país más visitado después de Francia, y a notable distancia del que le seguía¹.

¹ GAMERO, C.: «José Castillejo y la Junta: pensiones en el extranjero», en SÁNCHEZ, J. M. (ed.): 1907-1987. *La Junta para ampliación de estudios e investigaciones*

Los crecientes lazos culturales y científicos que fueron tendiéndose entre ambos países en el curso de los últimos cien años se han evidenciado también en numerosas aportaciones de desigual calibre —y que aquí no detallaremos—, que han abordado los procesos de establecimiento de las diversas disciplinas académicas y científicas en España. Afortunadamente, desde hace unos años, incluso disponemos de algunas misceláneas cuyo común denominador es el bosquejo de las relaciones hispano-alemanas en los diversos ámbitos académicos. Entre estas aportaciones, la que nos ofrece una visión general más completa es la que editaron recién estrenado el presente siglo los especialistas Jaime de Salas y Dietrich Briesemeister, que incluye contribuciones sobre las influencias en la arqueología y la historia, en las ciencias exactas, en la filosofía, la psicología o la hispanística, y también en la Institución Libre de Enseñanza². Las obras completas del prolífico hispanista alemán, vinculado a la católica Görres-Gesellschaft, Hans Juretschke, editadas un año después por Miguel Ángel Vega Cernuda, nos aportan una multiplicidad de exponentes, aunque no sólo circunscritos al pasado siglo, de las influencias culturales en las diferentes vertientes de las humanidades³. Más recientemente, Wolfgang Bader e Ignacio Olmos han reunido en un volumen una serie de breves contribuciones a un simposio dedicado a las relaciones culturales germano-españolas en las últimas décadas en ámbitos como la hispanística, el teatro, la música, la literatura o la filosofía⁴. En síntesis, estas obras nos demuestran que en España una parte destacada de las disciplinas académicas recurrieron en su proceso de institucionalización a referentes germánicos. Pero, además de ello, estos trabajos también nos iluminan sobre otro aspecto relevante para el análisis de las relaciones culturales mutuas al cual no habíamos hecho aún mención, el del vigor que adquirió el hispanismo alemán a partir de la Primera Guerra Mundial.

científicas 80 años después. Simposio internacional Madrid, 15-17 de diciembre de 1987, vol. 2, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 29-46.

² SALAS, J. de, y BRIESEMEISTER, D. (eds.): *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*, Frankfurt a. M., Vervuert Verlag, 2000.

³ VEGA, M. A. (ed.): *España y Europa: estudios de crítica cultural. Obras Completas de Hans Juretschke*, Madrid, Editorial Complutense, 2001.

⁴ BADER, W., y OLMOS, I. (eds.): *Die deutsch-spanischen Kulturbeziehungen im europäischen Kontext. Bestandaufnahme, Probleme, Perspektiven*, Frankfurt a. M., Vervuert Verlag, 2004.

Las obras hasta aquí citadas son exponentes de que hasta hoy —con algunas excepciones que comentaremos un poco más adelante— las relaciones culturales hispano-alemanas se han estudiado, sobre todo, atendiendo al análisis de los referentes y recepciones mutuos en las diversas disciplinas académicas y científicas. No queremos en este lugar, de ninguna manera, desdeñar la relevancia historiográfica de estos enfoques. Ello no obstante, nos interesa subrayar que éste no constituye el propósito principal del presente *dossier* de *Ayer*, como no lo es tampoco ofrecer una relación exhaustiva de todos los aspectos vinculados a los lazos culturales y científicos entre ambos países en los diversos ámbitos a lo largo del pasado siglo. Frente a las perspectivas habituales, la ambición común de todas las aportaciones que encontrará en este *dossier* el lector interesado es la de profundizar en el «cómo» y el «por qué» del establecimiento y pervivencia de estos vínculos culturales y científicos entre Alemania y España en el curso del siglo XX, cuestión apenas abordada de manera sistemática por la historiografía.

De todos modos, en este punto es justo que hagamos mención a las meritorias investigaciones recientes de Ernst-Wolfgang Pöppinghaus y de Jesús de la Hera Martínez centradas en el periodo de entreguerras. Las respectivas obras de estos historiadores, que por motivos diversos no han profundizado posteriormente sus trabajos pioneros, delinear la amplitud de las bases institucionales sobre las que se asentó la política cultural exterior alemana en relación con España en la mencionada etapa⁵. Pöppinghaus y Hera fueron, también, los primeros en utilizar con exhaustividad fuentes documentales de los archivos históricos federales y del Ministerio de Asuntos Exteriores alemanes para reconstruir la faceta político-institucional de las relaciones culturales mutuas. Sin embargo, en relación con las etapas a partir de la Guerra Civil y del primer franquismo, hasta ahora las relaciones hispano-alemanas sólo habían sido estudiadas desde la perspectiva económica, militar y de la diplomacia política, olvidando el notable intercambio cultural canalizado institucionalmente. Para la etapa que

⁵ HERA, J.: *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*, Madrid, CSIC, 2002; PÖPPINGHAUS, E.-W.: «Moralische Eroberungen»? *Kultur und Politik in den deutsch-spanischen Beziehungen der Jahre 1919-1933*, Vervuert, Frankfurt a. M., 1999. Véase también LÓPEZ, J. M.: «Política cultural exterior alemana en España durante la República de Weimar», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25 (2004), pp. 235-253.

siguió al fin de la Segunda Guerra Mundial, exceptuando alguna aproximación⁶, carecíamos casi por completo de estudios solventes sobre las bases institucionales en las que se asentaron las relaciones de intercambio cultural entre ambos países y sus elementos de continuidad y ruptura. Como podrán comprobar los lectores de este *dossier*, las contribuciones que se incluyen en él inciden, principalmente, en estos periodos históricos más recientes, en los que las relaciones culturales hispano-alemanas habían sido menos exploradas hasta ahora. Se explica así que todos los artículos que se incluyen en el *dossier* se basen en recientes trabajos de investigación documental, tanto en archivos españoles como alemanes.

En realidad, son muchas aún las incógnitas no resueltas que presenta el análisis de las relaciones culturales contemporáneas entre Alemania y España. La fuerza del hispanismo alemán que mencionábamos más arriba, por ejemplo, no deja de ser sorprendente considerando el desequilibrio en el peso de ambos Estados en el concierto internacional de potencias de la etapa. También llama la atención la persistente atracción de científicos e intelectuales españoles de orientación política diversa por una cultura entonces de difícil acceso desde la península, aunque sólo atendamos a la barrera lingüística existente. Una prueba de la pluralidad ideológica entre los españoles que en el pasado siglo se interesaron por la ciencia y la cultura producidas en Alemania la tenemos, sin ir más lejos, en la conocida «esquizofrenia» que durante la Primera Guerra Mundial vivieron entre su formación germanófila y su opción política destacados intelectuales como el ya citado Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors —quien pocos años antes del estallido bélico había definido su vivencia en Alemania como una «orgía maravillosa de pensamiento»⁷ o José Castillejo, entre otros⁸. Un presupuesto que comparten los artículos que integran el presente *dossier* es que para lograr una explicación satisfactoria de las paradojas que presenta el análisis de las relaciones cultura-

⁶ ASCHMANN, B.: «*Treue Freunde...?*» *Westdeutschland und Spanien 1945-1963*, Stuttgart, Franz Steiner, 1999.

⁷ HINA, H.: «Der deutsche Einfluss in Katalonien im Zeitraum 1895-1920», en HÖSLE, J. (ed.): *Beiträge zur vergleichende Literaturgeschichte. Festschrift für Kurt Wais*, Tübingen, Max Niemeyer, 1972, pp. 299-320, esp. p. 304.

⁸ ESPADAS, M.: «Alemania y España: de la época bismarckiana a la Gran Guerra», en BERNECKER, W. L. (ed.): *España y Alemania en la Edad Contemporánea*, Frankfurt a. M., Vervuert, 1992, pp. 89-117, esp. pp. 63-87 y 78-79.

les hispano-alemanas a lo largo del siglo XX deben vincularse los factores culturales a los de orden político-ideológico, social y, también, económico, tanto a nivel nacional como internacional.

En el influjo que Alemania ejerció sobre España tuvo un papel decisivo no sólo el elevado prestigio cultural y científico internacional germano, sino también su acelerado crecimiento como potencia industrial y la penetración en la península desde finales del siglo XIX de sus industrias electrotécnica y química, apoyadas por los grandes bancos alemanes⁹. La difícil coyuntura política y económica internacional en que quedaría sumida Alemania durante la etapa de entre-guerras convertiría a España en una plataforma desde donde emprender en Europa y en América Latina la recuperación de su potencial industrial y científico. Es bien conocido, en este contexto, el episodio de la creación de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (CHADE) en 1920, que vincularía los intereses económicos de las elites españolas y alemanas. Se comprende así, por ejemplo, el empeño de Alemania en ser el país extranjero que tuviera una participación más brillante en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, y la espectacularidad de sus representaciones culturales durante la «Semana Alemana», que se celebró en el marco de aquel evento¹⁰.

Otra premisa que comparten las investigaciones que presentamos en el *dossier* es la de la necesidad de atender en el estudio de las relaciones culturales entre España y Alemania tanto a las continuidades como, muy particularmente, a las modificaciones de los objetivos y de las tácticas de la política cultural a tenor de los múltiples cambios políticos experimentados a lo largo del siglo XX por ambos países: de forma sucesiva, Imperio Alemán, Restauración española, República de Weimar, Dictadura de Primo de Rivera, Segunda República española, nacionalsocialismo, Guerra Civil española, Dictadura de Franco, República Federal de Alemania/República Democrática de Alemania, democracia española, Alemania reunificada. La distinción entre los lazos que sobrevivieron a estos cambios y los que se rompieron es doblemente útil desde el punto de vista historiográfico: nos aporta no sólo una mayor comprensión de los condicionantes de las

⁹ LOSCERTALES, J.: *Deutsche Investitionen in Spanien 1870-1920*, Stuttgart, Franz Steiner, 2002.

¹⁰ JANUÉ, M. «Auto-representación nacional y conflicto sociopolítico: Alemania en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929», *Spagna Contemporanea*, 31, 2007 (en prensa).

relaciones hispano-alemanas, sino también de la propia naturaleza de los diferentes regímenes en que se desarrollaron y de sus ambiciones culturales y en el ámbito de la política exterior.

Sería en el contexto de la Primera Guerra Mundial y, después, durante la República de Weimar, cuando la política cultural exterior alemana empezaría a considerar seriamente el fomento del hispanismo germano. Éste fue entonces promocionado, entre otras instituciones, por el Instituto Ibero-Americano de Hamburgo creado en 1917, la Görres-Gesellschaft, dirigida desde 1924 por el conocido hispanista medievalista alemán Heinrich Finke, y que fundaría un instituto en Madrid en 1929, o el Instituto Ibero-Americano de Berlín, creado también en este último año. Estas sociedades integraron a su alrededor a una serie de elites económicas, políticas y científicas no estrictamente interesadas en España por motivaciones intelectuales. Interesante resulta en este contexto averiguar hasta qué punto la actuación de estas sociedades y el intercambio cultural y científico que impulsaron actuó como un factor «multiplicador»¹¹ de la influencia político-económica de las elites que se movían a su alrededor. Otro interrogante que plantea esta temática es en qué medida el paso en Alemania de la República de Weimar al nacionalsocialismo, así como los diversos cambios de régimen político que fueron produciéndose en el mismo lapso de tiempo en España, modificaron los objetivos y tácticas de estas sociedades hispanistas. En su aportación a este *dossier*, Marició Janué analiza, considerando estos interrogantes, una de estas sociedades fomentadoras del hispanismo, la Sociedad Germano-Española de Berlín, que adquirió un inusitado protagonismo durante la etapa nacionalsocialista.

Ciertamente, el impulso que recibiría el hispanismo alemán durante la etapa de entreguerras no debe desmarcarse de los intereses económicos que una parte de las elites alemanas tenía localizados en la península. Esto nos explica, por ejemplo, los esfuerzos que invirtieron destacados científicos sociales alemanes de la etapa en intentar definir el «espíritu económico del español», así como el eco que, a su

¹¹ Sobre la funcionalidad de este concepto aplicado a la política cultural, véase GLIECH, O.: «Lateinamerikanische "Multiplikatoren" im Visier. Kulturpolitische Konzeptionen für das Ibero-Amerikanische Institut zum Zeitpunkt seiner Gründung», en LIEHR, R.; MAINHOLD, G., y VOLLMER, G. (eds.): *Ein Institut und sein General. Wilhelm Faupel und das Ibero-Amerikanische Institut in der Zeit der Nationalsozialismus*, Frankfurt a. M., Vervuert, 2003, pp. 17-66.

vez, sus interpretaciones lograron en España¹². Más adelante, la frenética actividad del hispanismo alemán durante la Segunda Guerra Mundial no lograría una explicación satisfactoria sin considerar la dependencia de la industria de guerra alemana de los suministros españoles. Por supuesto que ni las imágenes que ofrecieron los científicos sociales alemanes, ni las ofrecidas por los historiadores hispanistas germanos eran ideológicamente desinteresadas. Tampoco lo serían las lecturas que de sus obras se harían desde España, ni las imágenes que de su propio país ofrecerían a Alemania los intelectuales españoles. El análisis del trasfondo ideológico y de los condicionantes sociopolíticos de las imágenes transmitidas por los actores de las relaciones hispano-alemanas es una preocupación que asumen, en mayor o menor grado, la mayor parte de las aportaciones al presente *dossier*. En particular, éste es el tema central de la contribución de Xosé M. Núñez, que analiza, contraponiéndolas, las imágenes y la memoria sobre la experiencia en el frente oriental, el Tercer Reich y la Wehrmacht de los soldados españoles combatientes en la División Azul. Por su parte, Antonio Sáez se interesa por la obra hispanista del reconocido historiador alemán Richard Konetzke sacando a la luz las complicidades ideológicas de su discurso con el nacionalsocialismo y con el franquismo. También Birgit Aschmann se interesa en su artículo por la cuestión de las imágenes, en concreto, por los condicionamientos político-diplomáticos de la imagen de la República Federal de Alemania en España hasta mediados de los años sesenta.

Un aspecto que han puesto en evidencia los parágrafos anteriores es la relevancia que en el desarrollo y consolidación de las relaciones culturales germano-españolas en el siglo XX tuvo la política cultural exterior promovida por ambos Estados y sus elites, aunque, desde luego, en este sentido el alemán fue mucho más activo. Desde el último cuarto del siglo XIX, la cultura comenzó a desempeñar un papel cada vez más importante al servicio del imperialismo político y económico de las principales potencias, hasta convertirse en un componente fundamental de las relaciones internacionales. Se produjo entonces una nueva evaluación del trabajo científico y cultural, que

¹² Sobre el tema, véase JANUÉ, M.: «La identidad mirada por el otro: Alfred Rühl y “El espíritu económico en España” (1922)», BERAMENDI, J., y BAZ, M.^a X.: *Memoria e identidades. VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea. Santiago de Compostela-Ourense, 21-24 de setembro de 2004*, Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2004 (CD-Rom), pp. 602-629.

adquirió categoría de instrumento de propaganda política y de extensión del poder, en lugar de la sola ansia de saber¹³. Es en este contexto que España, a raíz de la neutralidad que mantuvo durante la Primera Guerra Mundial, se convertiría, una vez finalizado el conflicto bélico, en el país de atención preferente de la política cultural alemana en el extranjero. Desde entonces, y al menos hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, la institucionalización de la política cultural alemana con relación a España pasaría a ser la principal estrategia de Alemania para ejercer influencia sobre España. La derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, acabaría con la mayor parte de las instituciones oficiales sobre las que se había basado el intercambio cultural en la etapa anterior. En su contribución al *dossier*, Carlos Sanz aborda la reconstrucción de la diplomacia cultural hispano-alemana desde la creación de la República Federal de Alemania en 1949 hasta mediados de los años sesenta.

La estrategia alemana de institucionalización de su política cultural en relación con España contemplaría, a lo largo del siglo XX, el empleo de tácticas diversas. Por un lado, las que incidían en la difusión de la cultura y de la ciencia alemanas en España a través, por ejemplo, de las escuelas alemanas o, desde 1925, del Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español, financiado por el Ministerio de Exteriores alemán (después de la Segunda Guerra Mundial asumiría sus funciones el DAAD). Una de las finalidades de este Centro, como ya lo indica su nombre, era apoyar el intercambio cultural promocionando las estancias de científicos en el país del otro. Aquí surge enseguida el interrogante en torno a qué instituciones colaboraron en España y en Alemania a facilitar este intercambio: por ejemplo, qué papel jugaron la más arriba citada Junta de Ampliación de Estudios, el CSIC en el franquismo o las universidades alemanas y españolas. Carolina Rodríguez aborda en su aportación a este *dossier* esta cuestión y analiza el papel desempeñado en las relaciones académicas hispano-germanas por la Universidad de Madrid en la primera década de la dictadura franquista.

Además del prestigio cultural y científico internacional germano y de los intereses económicos de una parte de las élites alemanas locali-

¹³ MEYENN, K. v.: «Del conocimiento científico al poder de la ciencia. Ciencia y política en Alemania durante el segundo imperio y la República de Weimar», en SÁNCHEZ, J. M. (ed.): 1907-1987. *La Junta...*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 63-126.

zados en la península, en la importancia del ascendente cultural alemán sobre España influyeron también factores político-sociales de carácter interno. Nos referimos a la limitada capacidad de modernización social de los gobiernos españoles durante la mayor parte del pasado siglo. El éxito de las escuelas alemanas entre las elites peninsulares y su rápida expansión en el país no se comprenden suficientemente sin tener en cuenta el persistente subdesarrollo del sistema educativo español¹⁴. Si en 1893 se creó la primera escuela alemana en Barcelona, que al año siguiente ya contaba con unos treinta alumnos, en 1917 había en España cinco escuelas con 679 alumnos y en 1932 se había pasado a catorce escuelas y 2.425 alumnos. Esto significa que entre las dos últimas fechas se produjo un incremento del alumnado de más de 355 por 100. Incluso el antigermanófilo conde de Romanones llevó en estos años a sus hijos al Colegio Alemán. Es de lamentar aquí el que, a pesar de su relevancia, hasta hoy, las escuelas alemanas en España sólo hayan merecido algunas crónicas útiles pero, que nosotros conozcamos, ningún análisis historiográfico serio. De todos modos, el atraso comparativo del desarrollo socio-económico español durante la mayor parte del siglo XX condicionó también episodios más recientes del encuentro hispano-alemán. Recién instalada la dictadura de Franco, las miserables condiciones sociales en España forzaron a un notable número de trabajadores españoles a ir a ofrecer su fuerza de trabajo en unas condiciones muy deplorables a la Alemania nacionalsocialista. Aún unas décadas más tarde, ya en los años sesenta y setenta del pasado siglo, el subdesarrollo económico y político español impulsó, de nuevo, el traslado de un destacado contingente de trabajadores españoles a la República Federal de Alemania, si bien en unas circunstancias no tan dramáticas.

En síntesis, el análisis de las relaciones culturales hispano-alemanas que propone el *dossier* de *Ayer* que el lector tiene ahora entre sus manos presta atención, sobre todo, a los siguientes cuatro aspectos que consideramos fundamentales. En primer lugar, a las continuidades y a los cambios en las diversas coyunturas políticas, y a cómo estas últimas condicionaron las estrategias del acercamiento cultural y las tácticas empleadas para conseguirlo. En segundo lugar, al marco eco-

¹⁴ PÖPPINGHAUS, E.-W.: «¿Intercambio cultural, proyección cultural o imperialismo cultural? Aspectos de las relaciones culturales germano-españolas entre 1918 y 1932», en BERNECKER, W. L. (ed.): *España y Alemania...*, *op. cit.*, pp. 89-117.

nómico, político y social nacional e internacional en que se desarrollaron las relaciones culturales y a la integración de éstas en el conjunto de la política exterior. En tercer lugar, al proceso de institucionalización del intercambio cultural, sus bases y canales, sus protagonistas y vínculos de éstos, así como el grado de consecución de los objetivos que se plantearon las diversas instancias institucionales. Por último, a los condicionantes ideológicos de las imágenes culturales propias y del otro producidas. Nuestra perspectiva de acercamiento a las relaciones culturales hispano-alemanas persigue dos objetivos últimos. Por un lado, que el estudio de estas relaciones contribuya a profundizar nuestros conocimientos tanto sobre la historia contemporánea de España y la de sus relaciones exteriores, como la del papel jugado por España en la política exterior de las principales potencias. Asimismo, que sea útil para integrar el estudio de la cultura e historia españolas en el debate historiográfico europeo y, en general, internacional. Quizá sea una prueba de su eficacia en este sentido el que la German Studies Association, la asociación más prestigiosa de los germanistas norteamericanos, haya incluido en su encuentro anual de otoño del 2007 en San Diego, por primera vez, un panel dedicado a las relaciones hispano-alemanas.

Por último, deseo hacer constar que la iniciativa del presente *dossier* es resultado de mi participación como investigadora en el Programa Ramón y Cajal con la finalidad de desarrollar la línea de investigación *Elites, política, cultura y poder en las relaciones hispano-alemanas (1870-1945)*. El *dossier* ha sido elaborado con mucha ilusión no sólo por mi parte, sino por todos los numerosos compañeros que han colaborado en él. La redacción de Ayer confió desde el principio en el proyecto y, en especial, su secretaria María Cruz Romeo le ha dado continuo apoyo a lo largo de todo el proceso de elaboración. Todos los autores de las contribuciones han colaborado de manera profesional y entusiasta, por lo que les estoy inmensamente agradecida. También ha contribuido a hacer posible el *dossier* Toni Morant, buen conocedor de la temática, que se ocupó de la traducción del artículo de Aschmann. Mi agradecimiento se extiende, asimismo, a todos aquellos colegas historiadores que, en diferentes estadios, accedieron a realizar lecturas críticas de los artículos contribuyendo a mejorarlos. Nuestra mayor satisfacción sería que el lector considerara que ha valido la pena el esfuerzo invertido.